



¿CÓMO FUNCIONA LA CATEGORIZACIÓN DE URGENCIAS?

La categorización de urgencias —conocida comúnmente como triage— es un procedimiento clínico que se aplica a todos los pacientes que llegan a los servicios de urgencia de los establecimientos de salud de la Región de O'Higgins y del país. Su objetivo es claro: realizar una evaluación inicial que permita clasificar a las personas en cinco categorías, según la gravedad de su condición, antes de

que reciban la atención médica definitiva. Este proceso no solo ordena la demanda asistencial, sino que también permite priorizar de manera segura a quienes presentan riesgo vital o cuadros que pueden agravarse rápidamente. Por ello, es importante que la comunidad tenga presente que en los servicios de urgencia la atención no se realiza por orden de llegada, sino de acuerdo con la condición clínica del paciente.

En ese sentido, los tiempos de espera pueden variar considerablemente. Estos dependen exclusivamente de la gravedad de los casos que estén siendo atendidos en ese momento. Así, una persona clasificada en categorías de menor complejidad podría esperar más tiempo si ingresan pacientes en situación crítica que requieran intervención inmediata. La categorización va desde C1 a C5. Por ejemplo, un usuario clasificado como C4 o C5 —es decir, con una condición de baja complejidad que incluso podría resolverse en atención primaria, como un CESFAM o consultorio— probablemente tendrá un tiempo de espera mayor que un paciente categorizado como C2, cuya situación reviste mayor riesgo.

El llamado de las autoridades de salud es a hacer un uso responsable del servicio de urgencia. Entender cómo funciona este sistema permite evitar frustraciones y contribuir a que los equipos clínicos puedan concentrar sus esfuerzos en quienes más lo necesitan. Cuando existen pacientes con riesgo vital o cuadros graves, ellos tendrán prioridad absoluta en la atención.

¿CONOCE LA CATEGORIZACIÓN DE URGENCIAS?

C1 – Atención inmediata
Corresponde a situaciones de emergencia vital. El paciente debe recibir atención médica sin demora.
Ejemplos: paro cardiorrespiratorio, compromiso severo de conciencia, infarto agudo al

miocardio, convulsiones activas, hemorragias masivas.

C2 – Urgencia de alta complejidad
Requiere atención rápida, idealmente antes de 30 minutos, ya que puede evolucionar a riesgo vital.
Ejemplos: compromiso de conciencia moderado, quemaduras en cara, cuello o genitales, sangramiento profuso, dificultad respiratoria importante.

C3 – Mediana complejidad
Debe ser atendido en un plazo estimado de hasta 1 hora y 30 minutos, dependiendo de la demanda asistencial.
Ejemplos: crisis hipertensivas (alza o baja significativa de presión arterial), contusiones múltiples, dolor abdominal intenso sin signos de gravedad inmediata.

C4 – Baja complejidad / No urgente
Puede esperar hasta 3 horas o más, según la cantidad de pacientes de mayor gravedad.
Ejemplos: cuadros gastrointestinales simples, infecciones respiratorias leves, esguinces, dolores moderados.

C5 – Atención general / No urgente
Paciente estable, cuyo tiempo de espera está determinado por la demanda del servicio en ese momento.
Ejemplos: resfriados comunes, molestias menores, solicitud de recetas o controles que pueden resolverse en atención primaria.

